

ANA BELÉN MARTÍN SEVILLANO

Sociedad civil y arte en Cuba:  
Cuento y artes plásticas en el  
cambio de siglo (1980-2000)

EDITORIAL  *Verbum*

# ÍNDICE

1. INTRODUCCIÓN .....	9
2. Campo intelectual y campo de poder en Cuba desde 1959 .....	21
3. La formación de los Novísimos: procesos y acontecimientos. ....	31
Los flujos migratorios.....	32
Del proceso de Rectificación de Errores al Período Especial .....	40
Las campañas de internacionalismo .....	44
El caso Ochoa .....	50
4. El desarrollo del campo cultural .....	55
5. Las agrupaciones.....	85
6. Maneras de obrar .....	107
Formas de obrar en el arte visual.....	107
Técnicas y formas en la narrativa breve.....	112
7. ¿De qué hablan los Novísimos? Aproximación a un análisis de los temas .....	137
Política, historia e identidad.....	137
La religión y lo vernáculo.....	155
Homosexualidad .....	165
El cuerpo y sus posibilidades: la erótica, la enfermedad y lo femenino .....	177
Otros temas: la violencia y el éxodo .....	194
A manera de cierre .....	205
<b>BIBLIOGRAFÍA .....</b>	<b>207</b>
Antologías de cuento .....	207
Volúmenes de cuento de autor.....	208
Catálogos de obras plásticas.....	210
Obras citadas .....	211

# 1. Introducción

En el campo de los estudios culturales latinoamericanos encontramos un pequeño número de países que, por motivos muy diversos, suscitan una mayor atención. Las particulares características del sistema político cubano desde 1959, así como la importancia de la comunidad cubana en el exilio, grupo clave en el campo político estadounidense, han hecho de Cuba objetivo permanente de la investigación académica. De ahí que resulte preciso argumentar aquí las razones que hacen de éste un ensayo de interés a la hora de dilucidar aspectos sociales y culturales que conforman la historia más reciente del país. Estas páginas se han escrito intentando dejar a un lado las diatribas políticas que sostienen un hacha de dos filos sobre la isla e intentando escapar a cualquier base ideológica excluyente. Su objetivo es dar cuenta del notable proceso cultural acontecido en Cuba entre los años 1980 y 2000 aproximadamente. Parece que hoy, con unos años de distancia y con gran parte de sus artífices en la diáspora, tenemos una visión más compleja de la singular importancia que alcanza la producción artística y literaria cubana de ese momento, destacándose no sólo la alta calidad de las obras, sino también su proyección como actividad civil. Este ensayo es un análisis descriptivo que sitúa esa producción artística en su contexto social, político e histórico, analizando obras plásticas y cuento, y describiendo al tiempo su posición y la de sus autores dentro de la esfera pública. La base del trabajo se encuentra en la tesis doctoral que presenté en la Universidad Complutense de Madrid en el verano del año 2002, aunque el presente volumen presenta sustanciales modificaciones. Por un lado, se han eliminado, o evitado en la medida de lo posible, aspectos metodológicos que si bien necesarios en el plano académico pudieran aquí restar fluidez a la lectura que pretende ser sobre todo informativa. Por otro, la mayor distancia temporal, que en un fenómeno tan reciente resulta clave, ha permitido contar con una mayor profundidad a la hora de reflexionar sobre las diversas dimensiones del proceso y, asimismo, con una selección actualizada de obras de referencia.

La hipótesis de la que se parte es que, a mediados de los años ochenta, el campo artístico cubano sufrió un reajuste en la organización de sus fuerzas debido a la aparición de una nueva generación que alteró y reordenó los espacios y tomas de posición establecidos por la generación precedente, entonces en el poder<sup>1</sup>. La producción de esta generación presenta una alta calidad artística que la ha situado entre la más relevante del panorama latinoamericano, tanto por su dimensión estética como social. El fenómeno progresivamente se diluye cuando a finales de la década de los noventa la mayoría de los artistas y escritores optan por el exilio, modificando cualitativamente la textura de la diáspora y abriendo una nueva etapa de la cultura cubana, objeto de un diferente estudio del que aquí nos proponemos.

Los autores que llevan a cabo este proceso nacieron después de 1959 y, por lo tanto, fueron formados dentro de los principios instituidos por la Revolución. En los ochenta, cuando alcanzan su mayoría de edad, se creen facultados para contribuir activamente al cambio y mejora del sistema que los ha formado. Sus modos de obrar parten de la necesidad de crear foros públicos de discusión y opinión a través de la obra de arte y literaria. El hecho artístico se presenta como una alternativa civil ante la ausencia de organismos o asociaciones autónomas e independientes del estado que den cauce expresivo a las diferentes comunidades, sujetos, identidades y posicionamientos sociales.

En este sentido es fundamental aclarar el complejo y oscuro concepto de sociedad civil, que tanta literatura viene generando en el ámbito universitario occidental con el objetivo de dilucidar sus implicaciones, así como su articulación en las sociedades democráticas. La idea decimonónica y burguesa de sociedad civil se recupera en la segunda mitad del siglo XX en áreas geográficas, como Europa del Este o América del Sur, cuyos sistemas políticos autoritarios y dictatoriales, excluían la posibilidad del "otro" fuera del estado y de su discurso ideológico

---

<sup>1</sup> La metodología utilizada en la elaboración inicial de este estudio se sirvió de la teoría cultural de Pierre Bourdieu por lo que su terminología (campo de fuerzas, toma de posición, *habitus*, etc.) aparecerá con frecuencia. Las tomas de posiciones aluden tanto a las obras culturales producidas como a las actividades públicas de sus autores; el campo de posiciones abarca al campo cultural en su relación con el político, así como a las diferentes áreas creativas (literatura, artes plásticas,...) agrupadas en torno a sus propias instituciones y con reglas específicas.

(Ehrenberg, 1999). El término empieza a aplicarse entonces para discernir la existencia de agentes sociales ajenos al cuerpo estatal y político, y ajenos también al mercado, pues son organizaciones no lucrativas. Estos agentes autónomos e independientes se articulan en múltiples colectivos orientados a cooperar de manera crítica con el estado, tejiendo una estructura que vendría a ser la sociedad civil, o la esfera pública en la terminología habermasiana. Precisamente Habermas (1989) da una de las claves a la hora de entender el concepto: la necesaria libertad de opinión y ausencia de ningún tipo de coerción que debe disfrutar el ciudadano a la hora de pronunciarse sobre temas de interés público. Partiendo de Habermas, Jean Cohen y Andrew Arato entienden en su hoy ya clásico trabajo *Civil Society and Political Theory*, que la sociedad civil consta tanto de una esfera pública como de una privada, es decir, de instituciones, por un lado, y de asociaciones y movimientos, por otro. Todos ellos establecen vínculos con el estado y con el mercado, pero mientras las instituciones garantizan los derechos ciudadanos y facilitan su intervención en el sistema, las asociaciones y los movimientos promueven cambios para mejorar y ampliar el conjunto de esos derechos. El hecho de que en la sociedad civil se dé cabida a múltiples y disímiles actores sociales con intereses o presupuestos muy diversos hace que ésta carezca de homogeneidad (Olvera, 2003), y sea un ente múltiple, con diferentes dimensiones y espacios en los que, a su vez, coexisten una pluralidad de grupos y conflictos, muchos en directa oposición, lo que produce un complejo sistema de fuerzas. La existencia de la sociedad civil implica entonces una tolerancia generalizada en el cuerpo social que permite la discusión de conflictos y su resolución en diferentes espacios.

En los momentos de lucha contra estados totalitarios el concepto ha sido utilizado de manera casi simbólica para denominar diversas actividades de oposición y de lucha por libertades y derechos. Astutamente, el neoliberalismo ha recogido ese uso para implantarse en países en los que la ausencia de libertades ha fomentado una concepción idealista de la democracia. Bajo el rótulo de sociedad civil y democratización se agazapan intereses económicos que ignoran la equidad que escapa al orden de pérdidas y beneficios. Por lo tanto, la oscuridad del concepto radica en que es usado tanto por la derecha como por la izquierda con fines instrumentales diversos y antagónicos. Conscientes, como hemos

dicho, de la complejidad y oscuridad del término, aquí recogemos el uso que la izquierda le ha dado en su lucha contra el autoritarismo: la sociedad civil como una red pública de vías de libre expresión y de espacios de representación.

Acercándonos al tema de nuestro estudio, el carácter totalitario del régimen cubano, expresado en diferente grado y forma desde los años sesenta, abre un serio interrogante sobre la capacidad representativa de sus órganos, sobre el grado y calidad de la tolerancia institucional y sobre el reconocimiento de la libertad y el derecho de asociación y expresión. Sin embargo, hoy día, gracias a la lucha por la construcción de espacios públicos de representación protagonizada por escritores y artistas en los años ochenta, acompañada y seguida por la de otros agentes, se ha logrado dar forma a un estado de emergente sociedad civil que cuenta, entre otras, con diversas asociaciones totalmente independientes del estado. A la Iglesia Católica, la organización independiente de mayor fuerza, se unen otras de carácter religioso y algunas que centran su actividad en el cambio político, tal es el caso de la Asamblea para Promover la Sociedad Civil en Cuba. En su mayor parte estas organizaciones independientes y con carácter político no están legalizadas, y debido a su actividad de oposición al régimen sufren frecuente coerción. En un análisis pormenorizado de la sociedad civil cubana, Damián J. Fernández (2000) considera que parte de esta “proto-sociedad civil” son también las asociaciones gubernamentales tradicionales<sup>2</sup> y las organizaciones no gubernamentales legales, es decir, paraestatales<sup>3</sup>. A esto se añade la incipiente, aunque controlada, apertura al mercado y el operativo sistema económico subterráneo e informal que durante los últimos quince años ha abierto considerablemente las estrechas posibilidades ofrecidas por el abastecimiento estatal. Todos estos actores sociales han encaminado su actividad (artística, intelectual, política o profesional) hacia la creación de una esfera pública donde se manifiesten plurales concepciones políticas, sociales, de género, económicas y culturales, es decir, una sociedad civil que pavimente el camino hacia la democrati-

---

<sup>2</sup> A pesar de que inicialmente estas asociaciones se crearan con el fin de promover la participación para contribuir a la transformación de la sociedad (Domínguez, 1978; Rafael Hernández, 1999), la mayoría acabaron sirviéndole al estado para ejercer su control.

<sup>3</sup> Estas asociaciones muestran diverso grado de independencia, para más detalle consúltese Damián J. Fernández, 2000; Gillian Gunn, 1995; y Douglas Friedman, 2005.